





# COMPORTAMIENTO Y LENGUAJE

---

LUIS FERNANDO ZEA



Zea Llano, Luis Fernando, 1943-

Comportamiento y lenguaje / Luis Fernando Zea. — Medellín : Fondo Editorial Universidad Eafit, 2006.

74 p. ; 24 cm. — (Colección académica)

ISBN 958-82-8126-1

1. Comunicación interpersonal 2. Comunicación - Aspectos sociales  
3. Comunicación y cultura 4. Comunicación - Aspectos psicológicos  
5. Comunicación en educación 6. Comunicación no verbal I. Tít. II.Serie.  
302.224 cd 20 ed.

A1082562

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

## COMPORTAMIENTO Y LENGUAJE

Primera edición: mayo de 2006

© Luis Fernando Zea

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Cra.49 No. 7 sur-50

[www.eafit.edu.co/fondoeditorial](http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial)

Email: [fonedit@eafit.edu.co](mailto:fonedit@eafit.edu.co)

ISBN: 958-8281-26-1

Diseño de colección: Miguel Suárez

Ilustración de carátula: Carolina Bernal

Editado en Medellín

Colombia, Sur América

# CONTENIDO

---

INTRODUCCIÓN .....	9
PRIMERA PARTE:	
EL ORIGEN DEL LENGUAJE .....	11
APÉNDICE A LA PRIMERA PARTE .....	16
VISIÓN SISTÉMICA .....	17
SEGUNDA PARTE:	
EL ESCUCHAR COMO SOPORTE DEL LENGUAJE .....	21
TERCERA PARTE:	
LA PAREJA, UNA VISIÓN SISTÉMICA .....	25
Apéndice a la tercera parte .....	41
CUARTA PARTE:	
EL NIÑO Y LA EDUCACIÓN.....	45
APÉNDICE A LA CUARTA PARTE .....	56
QUINTA PARTE:	
EL ADULTO, EL TRABAJO .....	59
1) EL TRABAJO COMO ACTO BIOLÓGICO .....	60
2) EL TRABAJO COMO PARTICIPACIÓN EN UNA RED DE CONVERSACIONES .....	61
RESPONSABILIDAD .....	64
APÉNDICE A LA QUINTA PARTE .....	71
BIBLIOGRAFÍA .....	75



## RESUMEN

---

El hombre es fruto del largo devenir de su especie. En el transcurso de su evolución se ha definido como humano a partir de la incorporación, entre otros, de actos comunicativos que conforman su manera de escuchar y de vivir el mundo.

El niño, el joven y, más tarde, el adulto, viven la vida a partir de lo escuchado en el seno de su familia, que es un subsistema de una cultura, y a su vez, un subsistema de una nación y del mundo.

En este escrito converso sobre cómo se construye en el ser humano su concepción de lo que es lícito en su existir, y cómo esa construcción puede ser observada y modificada.

Palabras claves: conversar, constructivismo, epistemología, ética, lenguaje, neurolingüística, organización, pensamiento sistémico, sistémica.

## ABSTRACT

The human being is the product of a long search. In his evolution process, he has become human as a consequence, among others, of communicative acts that conform his way of listening and living the world.

The infant, the young person, and afterwards the adult, live their own lives based on what they have heard at home, where the family, as a sub-culture, plays the role of a nation and even the world to every member of it.

With this piece of writing, I intend to present how the conception of "licit" is developed in the human beings, and how this conception may be observed and modified.

Key Words: Speaking, Constructivism, Epistemology, Ethics, Language, Neuro-Linguistics, Organisation, Systemic thought, Systemic.



## INTRODUCCIÓN

---

Conversar acerca del ser humano parece tiempo perdido. Son tan evidentes y muchas veces aceptados los actos que con frecuencia llevan al aniquilamiento y a la destrucción que, a pesar de tantas teorías sobre la dignidad y el respeto entre los hombres, el hecho de ocuparse del tema de su comportamiento se presenta como carente de sentido, o al menos, como imposible de construir de una manera razonable. No obstante lo anterior, escribo con el fin de llamar la atención sobre la relación entre comportamiento y lenguaje, aunque, a primera vista, esta distinción parezca inadecuada, pues como expondré a lo largo del presente texto, el humano se comporta en el lenguaje, y sólo el lenguaje es comportamiento.

Sin embargo, la dicotomía lingüística "comportamiento-lenguaje", me permite observar que hay un recurso de una enorme eficacia en la construcción de las relaciones del hombre con los demás seres y con el mundo: mirar al hombre como un subsistema de la familia, la que a su vez es un subsistema de un sistema más amplio, compuesto por la sociedad y el mundo.

La ruptura, aparentemente irreversible del hombre con su entorno y el camino seguro hacia la extinción de lo humano, no son necesariamente las únicas alternativas que le quedan al hombre, y cualquier cambio de ese rumbo significará dolorosos actos de rediseño del discurso del ser y una nueva concepción de la familia y la sociedad.

Este escrito continúa el discurso que inicié en mi libro *La organización como tejido conversacional*, publicado por el Fondo Editorial Universidad EAFIT en 2004.



# PRIMERA PARTE

---

## EL ORIGEN DEL LENGUAJE

“¿Qué son las mariposas? ¿Qué son las estrellas de mar? ¿Qué es la belleza? ¿Qué es la fealdad? ¿Qué es una trompa de elefante? ¿Un ciervo, un puma, pueden estar equivocados? ¿Es posible que un perro que no tiene ninguna conciencia de sí pueda cazar un conejo?...Hasta la pregunta final, en la que el humor se une a la metafísica: ‘So what?’

Gregory Bateson.

Parece que el lenguaje –entendido, al menos en sus inicios, como la forma de comunicación animal que intenta facilitar al menor costo la supervivencia y reproducción, y sólo como eso– se ha gestado en un muy lento devenir de las especies, asumiendo más tarde en el hombre, condiciones particulares.

Ya no es hora de considerar el lenguaje como patrimonio de lo que en él distinguimos como humano. Los demás animales, y no sólo los que llamamos vertebrados superiores, tienen formas, unas más desarrolladas que otras, de comunicarse a través de lenguajes y muchas de esas formas de comunicación han sido observadas por antropólogos, etnólogos, neurólogos, biólogos y psiquiatras, entre otros.

Nuestro interés ahora es referirnos al lenguaje de los animales que en el lenguaje distinguimos como seres humanos, observando, cuando sea útil, distinciones, con las formas que asume el lenguaje en aquellos animales a los que, en él, no distinguimos como humanos.

Parece que la filogenia determina en última instancia el lenguaje y la ontogenia lo modula, transforma y recrea de una manera permanente. Los animales llegamos a observar lo que es útil a la supervivencia y a la reproducción y lo comunicamos, lo convertimos en lenguaje. Y digo “parece”, porque la certeza es ajena a este tema. Podemos inferir, de forma que los encontremos posibles, hechos o acontecimientos pasados, pero no podemos, al menos hasta ahora, afirmar de manera fundada que esto sea o haya sido así.

De todas formas hay un bache no explicado acerca del cual se tejen muchas teorías, algunas muy serias en su formulación, pero no siempre bien fundadas en su argumentación. Me refiero en particular al por qué sólo el humano puede lenguajear sobre su lenguaje, sólo el humano puede observar que observa.

Esto no es una distinción liviana. Más adelante veremos que significa de hecho el tránsito de lo puramente animal a lo que distinguimos como humano. No es el lenguaje en sí lo que nos diferencia de los demás animales, es el lenguaje observado y conversado como lenguaje, lo que nos distingue, es el poder conversar sobre el conversar, el poder observar que observamos, el poder preguntarnos por qué y cómo el lenguaje.

Todo apunta a la gran posibilidad de que la especie *homo sapiens*, antes de ser *homo sapiens*, no tenía un andar bípedo, sino cuadrúpedo, en el que manos y pies jugaban un papel bien diferente al que hoy tienen, y que se fue transformando en filogenia de la deriva existencial. Como toda transformación, incorporó lentamente especializaciones de los miembros delanteros y traseros a tal punto que el andar bípedo llegó a satisfacer mejor las acciones necesarias a la supervivencia y a la reproducción.

Dicha transformación acarrearía otras muy importantes y definitorias del nuevo homínido. La especialización de la función de los miembros superiores –brazos, antebrazos y manos– permitió el desarrollo de funciones que hoy son propias del bípedo y sólo de él. Lanzar por encima del hombro es una de ellas, porque el mono sólo puede hacerlo por debajo. Dicho en términos deportivos: el hombre puede jugar softball y béisbol, el mono, sólo softball.

Aún antes del andar bípedo, nuestros antepasados más cercanos ya compartían cierto tipo de actividades: la recolección de alimentos, el cuidado de la prole y algunas manifestaciones de las que llamamos afectivas, entre otras. Pero el andar bípedo trajo una modificación más importante en la conducta del hombre y que algunos antropólogos y lingüistas consideran clave en la génesis del lenguaje tal como hoy lo conocemos: el coito frontal.

Detengámonos un momento a observar el significado que este hecho puede tener en la historia no sólo del lenguaje, sino, de lo humano, de todo lo humano.

En los llamados vertebrados superiores, en todos, el coito se hace por la espalda, en general, el pecho del macho sobre el dorso de la hembra, sin enfrenar sus caras.

El coito es el acto de relación entre los sexos por excelencia. Es el acto necesario para la supervivencia de las especies, sin el cual, dada la forma evolutiva de las mismas, éstas desaparecerían, y como tal, tiene que ser un acto apetecido por machos y hembras, debe ser un acto en el que, aquello que distinguimos en el lenguaje como placer, predisponga siempre al animal a su ejecución en el momento en que la hembra es fecunda para la reproducción. De hecho, en los vertebrados llamados superiores, con excepción del humano, la hembra sólo acepta al macho en el coito durante el período de fecundi-

dad, de ovulación, o durante períodos previos a ésta en los que el ejercicio de la función sexual la acelera y facilita.

Parece muy probable, como lo expresan antropólogos considerados serios, que con la transformación anatómica generada en el andar bípedo, pasó a ser más cómodo, fácil y funcional y, a lo mejor más placentero, el coito frontal, que el coito por el dorso. En el vertebrado, al ejecutar la relación sexual, se acoplaba el dorso de la hembra con el pecho del macho sin el enfrentamiento de los rostros. Perros, caballos y elefantes carecen de la posibilidad de mirar el rostro de su compañero de amoríos en el momento de la ejecución del acto supremo de conservación de la especie, el coito. En cambio, el vertebrado bípedo, que más tarde sería el humano, empezó a enfrentar las caras, los rostros, en el coito frontal, manera más funcional en el bípedo por la transformación de la anatomía, que el coito dorsal.

Al momento del acto que permite la reproducción, manos y brazos empezaron a jugar un papel muy diferente para el bípedo con coito frontal que para el cuadrúpedo. De instrumentos de sujeción, apoyo, agarre, los brazos pasaron a ser instrumentos de complementación, lo que en el lenguaje distinguimos como acariciadores, o instrumentos de estimulación y recreación de la función reproductiva. Esto no es un hecho de poco peso en la historia de la filogenia y de la ontogenia.

La observación permanente de la gestualidad del rostro, asociada al escuchar sonidos y ruidos durante el acoplamiento, y a la función recreadora y estimuladora de manos y brazos, transformó la comunicación del único bípedo implume, y en un lento devenir, facilitó o propició el desarrollo de movimientos y usos de los músculos de la cara que sólo el humano puede tener; al parecer se inició así la gestación y desarrollo del lenguaje que llegaría a ser lo que hoy conocemos como tal.

Traigo a la mano por considerarla oportuna, la observación de Yolima Ramírez<sup>1</sup> en Revista La Tadeo, en la que hace referencia a un texto de Attenborough de 1989:

Los seres humanos contamos con músculos faciales más separados que cualquier otro animal. Hacen posible el movimiento de varios elementos labios, mejillas, frente, cejas en una gran variedad de formas que ninguna otra criatura puede igualar. Por consiguiente quedan pocas dudas de que el rostro haya sido el centro de comunicación del hombre erguido.

Podríamos decir que es el tránsito del cuadrúpedo al bípedo lo que genera lentas transformaciones en el vertebrado, las que más tarde, mucho más tarde, lo convertirían en humano.

---

<sup>1</sup> Yolima Ramírez. En: Revista La Tadeo. p.37

La sofisticación del lenguaje, en un lento devenir, generó conductas que sólo el humano comporta.

La filogenia instruida por la incorporación de conversaciones lejanas, el lenguaje primitivo, fue generando en las hembras bípedas, comportamientos ausentes en las hembras de los demás animales vertebrados.

En la mayoría de las especies de vertebrados, el macho está en todo momento disponible para el coito, la hembra sólo en el período en que su cuerpo es hábil para la reproducción.

Los machos, en su tarea especializada de buscar y apropiarse de alimento, de proteger su territorio, a la hembra partera y a la prole, perecen en mayor proporción que las hembras. Hay, generalmente, más hembras que machos en las comunidades de los vertebrados llamados superiores que viven en libertad, y el promedio de edad de las hembras es mayor que el de los machos. Aparentemente por esos hechos, ante la necesidad de la preservación de la especie, el macho está siempre disponible para fecundar a la hembra hábil para la reproducción, en cambio la hembra sólo recibe al macho en su período hábil para la fecundación, no es necesario por economía y necesidad proceder de otra forma.

El humano por el lenguaje, observando que observa, conversando sobre su conversar, ha modificado ese comportamiento. La hembra ya no está disponible para el coito sólo en el período de ovulación, sino que lo está cuando su deseo de placer, por el placer mismo, se lo pide.

El desear del humano ya no es un desear soportado en lo simplemente filogénico, sino que es un desear modulado por lo ontogénico, por lo cultural.

En el animal vertebrado no humano, las conversaciones lejanas incorporadas en su cuerpo, en sus neuronas en particular, determinan la forma de la sexualidad. Su lenguaje no da para que "lo cultural" cambie su sexualidad. El macho siempre está dispuesto al coito, la hembra solo en los períodos hábiles para la reproducción de la especie.

En el humano, el lenguaje ya no tiene sólo como fin comunicarse para mantenerse y reproducirse al menor costo implicado en el necesario consumo de energía y nutrientes, sino que con su sofisticación, incorporó la conversación de lo deseable en sí y por sí. Ya no es sólo la supervivencia de la especie humana lo que lleva al macho y a la hembra a actuar, es el desear construido desde el lenguaje.

En el animal no humano, la conversación modulada por la ética y la estética, eso de lo que Wittgenstein decía "es mejor no hablar", no tiene cabida. En cambio, en el animal humano, en el *homo sapiens sapiens* los juicios éti-

cos y estéticos transforman por completo el comportamiento, abren la posibilidad de la construcción de un desear distinto al del animal no humano, el desear de lo grato por lo grato, sin intencionalidad biológica, filogénica, el placer por el placer mismo, el comportamiento puramente hedonista si se quiere.

Pero ese tránsito no es sencillo, pues con el lenguaje humano como hoy lo distinguimos, aparecen muchas otras formas de comportamiento no observadas en el lenguaje antes de ser lenguaje humano, generadas por la conversación de lo ético y de lo estético. Aparecen las religiones, los partidos políticos y, abusando tal vez un poco del término, aparecen las ideologías.

Hay que decir con Jean-Luc Giribone en el Coloquio de Cerisy: "Ninguna metáfora es inocente, hablar una 'lengua' es compartir una 'epistemología' subyacente; en una lengua podríamos decir: una visión del mundo, y en otra, una ideología. En todos los casos se trata de representaciones colectivas que están por debajo de un discurso, aunque éste sea aparentemente científico".<sup>2</sup>

El conversar del ser humano de hoy, es un conversar construido por conversares anteriores, incorporados en la biología durante miles de años de lento devenir. No hay probablemente un "bang", una explosión que facilite la ruptura y propicie la creación de lo humano, tal vez nunca hubo ningún "bang" en ningún ámbito, pero en todo caso lo más probable, en lo que a lo humano se refiere, es que haya sido en la filogenia, en el lento proceso de transformaciones que produce la deriva existencial del antecesor del que hoy es humano, donde se ha construido lo humano.

El lenguaje, afianzado en la anatomía del humano –que antes de que se afianzara no era anatomía sino la del animal no humano–, permite la recreación no sólo del humano, sino del mundo del que éste forma parte como sistema cerrado que se transforma por las distinciones que en el lenguaje él puede hacer y que no podía hacer antes de que fuera humano.

Este discurso, en lo que distinguimos como el mundo occidental, pero no sólo ahí, se hace especialmente difícil. El juicio que construye la dicotomía cuerpo-mente, cuerpo-alma, cuerpo-espíritu, o como quiera llamarse, ensombrece el panorama, dificulta la mirada, traspapela el argumento, justifica, además, lo injustificable, pues no sólo aparece en él la culpa y se escamotea la responsabilidad, sino que se abre el inmenso y terrible precipicio sin fondo en el que se entroniza el discurso, el conversar, de la ética y de la estética como guías de vivir válido.

---

<sup>2</sup> Yves Winkin. Coloquio de Cerisy, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1991, p.48

## APÉNDICE A LA PRIMERA PARTE

El lector que me ha soportado hasta este momento del escrito, legítimamente puede preguntarse por los fundamentos o por el sustrato en que se ha cultivado lo dicho hasta aquí. A continuación trataré de responder esta inquietud.

Ante todo quiero reiterar que lo dicho aquí, es dicho por mí, desde mi cuerpo único, en un conversar del que soy responsable, pero que está constituido por mi escuchar de conversares lejanos, mediatos y cercanos incorporados en mi biología, y dicho claro está, desde una emoción que surge con relación a mi respeto por el lector, a mi observar las limitaciones de mi conocer y, ante todo, a la dificultad de lograr un conversar que le haga sentido al otro en su escuchar.

Ser el séptimo de nueve hijos, seis mujeres y tres hombres, en un hogar tradicional de la clase media antioqueña, con una ausencia temprana del padre por su muerte cuando él tenía cincuenta y cuatro años y yo quince; con una madre que asumió con dignidad y serenidad la educación de sus hijos y el mantenimiento de un hogar en condiciones económicas difíciles, pero siempre asumidas de una manera respetuosa y discreta; con una educación religiosa primero y luego, laica y liberal, en la universidad pública, y además con estudios postuniversitarios en Francia y, más tarde, en Estados Unidos, constituye un caldo de cultivo bien condimentado, en el que se cocinó mi escuchar, ese del que ahora soy responsable.

Posteriormente, empleos en el sector público, en el privado, en el educativo y una pasión aún vigente por la lectura –cada vez más selectiva– complementan el proceso de cocción que me abrió posibilidades de conocer y acercarme a personas y lecturas que, con lo vivido, conforman mi manera de ver el mundo y de relacionarme con él.

Si se me pregunta a cuáles personas me refiero como principales ingredientes de mi escuchar actual, corriendo el riesgo de ser injusto por omitir algunas, puedo decir sin pretender ningún orden de importancia o magnitud, que son las siguientes: Estanislao Zuleta, Heinz von Foerster, Ludwig Wittgenstein, Ludwig Von Bertalanffy, Gregory Bateson y Francisco Varela entre los muertos, y entre los vivos: Humberto Maturana Romesín, Roberto Zarama Urdaneta, mi tutor; el médico psiquiatra y gran amigo Elkin Vásquez; y Olga Lucía Zea, mi hermana, educadora, quien con treinta años de estudio y práctica en el tema educativo, enriquece siempre mi conversar.

Pero claro está que el sólo mencionar esos nombres invoca de manera inmediata muchos otros relacionados con la Teoría General de Sistemas

(TGS), con la Terapia Familiar Breve (TFB), con el Constructivismo Radical (CR) y con la Cibernética de Segundo Orden (CSO), pero es a través del conversar con ellos, bien personalmente, o bien por la lectura de sus escritos, de donde surge mi inquietud por las relaciones entre comportamiento y lenguaje. En la bibliografía, el lector encontrará muchos otros nombres que han ayudado a construir mi escuchar actual.

Me he detenido en este tema porque mi formación académica “formal”, economista, dista mucho de explicar mi interés y mi competencia –si tuviere alguna– y puede establecer una legítima duda en los lectores sobre la misma. Con esto no quiero invocar autoridad, ni mucho menos evadir responsabilidad sino, por el contrario, dar pie para que algunas personas puedan encontrar ideas útiles para estudiar estos temas con autores y personas, esos sí reconocidos como autoridades y avalados por pares de igual nivel. Por eso hago mención de sus nombres o de las teorías que se les relacionan y que sirven de marco de referencia a mi conversar. Confieso mi enorme duda sobre la validez de mi escuchar, pues con quienes tuve oportunidad de conversar, Zuleta, von Foerster o Varela, y con los que aún viven, pude o puedo conversar sobre su conversar de forma que mi escuchar se acerque al suyo, pero con los que sólo a través de sus escritos me relaciono, o por los escritos de quienes conversan a cerca de ellos, no sé si sólo soy intérprete de su escuchar, pues el mío se da en mi cuerpo. Esto me permite afirmar, una vez más, que asumo la responsabilidad de lo que digo.

## VISION SISTÉMICA

Siempre queda una pregunta relacionada con la observación científica: ¿es tal o cual punto de vista, un punto de vista científico? Antes de adentrarme en el tema de la sistémica, considero conveniente e ilustrativo transcribir textualmente apartes de un texto de Luis Eduardo Bastias:

Al modificar la forma de hacer ciencia, cambia el significado de la palabra ciencia; los científicos de la actualidad ya no pretenden buscar una verdad última, absoluta, inmutable, objetiva y distante; por el contrario, en la actualidad, el científico entiende que su trabajo consiste en formular meras explicaciones transitorias que pueden resultar útiles o no, dependiendo del contexto en que se aplican. Por ejemplo, ya no se piensa que la ley de la gravedad sea una ‘verdad científica’, sino por el contrario, se piensa que la gravedad es un fenómeno susceptible de explicar por tres mecanismos diferentes dependiendo del contexto, estos mecanismos responden a la mecánica clásica, la relatividad y la mecánica cuántica.

Tampoco es un requisito para las teorías científicas que éstas sean consistentes entre sí. En el caso de la gravedad, por ejemplo, la mecánica clásica la

considera como una fuerza de origen misterioso pero relacionada de alguna manera con la masa de dos objetos y la distancia entre ellos; por su parte la relatividad la explica de una manera completamente distinta, por una especie de ilusión óptica que se produce porque el espacio-tiempo es curvo en la cuarta dimensión. Finalmente para la mecánica cuántica, en cambio, la gravedad se produce como consecuencia del. Hasta hace poco tiempo un científico se habría preguntado cuál de estas tres explicaciones era la correcta, o si todas eran meras aproximaciones y algún día se encontraría la explicación definitiva. Con el desarrollo y la influencia que ha ejercido la Cibernética, cada vez más son los científicos que creen que las tres explicaciones son igualmente correctas, y no hay ningún problema de inconsistencia porque se aplican en un contexto diferente.<sup>3</sup>

Siguiendo a von Bertalanffy, y sin que mi exposición pretenda ser conversación científica en el sentido estricto, podemos decir que un sistema es un conjunto cuyas partes están relacionadas por alguna forma de interacción o interdependencia. Cualquier conjunto de partes unidas entre sí puede ser considerado un sistema, desde que las relaciones entre las partes y el comportamiento del todo conformen el centro de interés. Sistemas hay múltiples y pueden ser del tipo de un conjunto de partes, componentes, objetos o palabras que actúan mutuamente, como un equipo de fútbol, o un grupo de personas unidas por un tejido conversacional que distinguimos en el lenguaje como una organización. La familia, la universidad, son sistemas que bien pueden ser subsistemas de otros más amplios o complejos, o estar conformados por subsistemas que, a su vez, se integran por estructuras de muy diversa índole.

Decir dónde comienza y termina cierto sistema, no es una labor simple o fácil, pues los límites entre el sistema y su ambiente admiten cierta arbitrariedad en su observación y definición. El propio universo parece estar formado de múltiples sistemas que se interrelacionan. Von Bertalanffy, para quien el sistema es un conjunto de unidades recíprocamente relacionadas, define en él dos características esenciales: el objetivo y la globalidad. De ellas se derivan propiedades y características que no es del caso abordar en este escrito, pero que, si más adelante pueden servir para enmarcar nuestro conversar, las mencionaremos.

La Terapia Familiar Breve, TFB, mira en esencia a la familia o al grupo familiar como un sistema abierto cuyas fronteras son permeables y cambiantes, y en el que la acción de una de las partes modifica la de todo el sistema y la de cada una de las demás partes. Es bien conocida la anécdota relacionada con el antropólogo y sociólogo Gregory Bateson, quien trabajando en Palo

---

<sup>3</sup> Luis Eduardo Bastias. "La revolución cibernética". En: [www.bastias.com](http://www.bastias.com)

Alto e invitado a conversar con un individuo que mostraba comportamientos que permitían categorizarlo como insano, decidió invitar al grupo familiar a conversar y, después de algunos encuentros, llegó a la conclusión que el único sano del grupo era el individuo en cuestión, pues sólo se comportaba de manera que su vivir transcurriera de la mejor forma dentro de un grupo familiar con enormes desajustes de comportamiento y relación.

La familia no es un sistema sencillo de definir, ni fácil de delimitar. ¿Es acaso el grupo que conforman padres e hijos? o ¿el conformado por padres, hijos, abuelos y tíos? ¿Es parte del sistema que distinguimos como familia, la trabajadora del hogar que mora en la misma casa y participa en un sinnúmero de decisiones que afectan al grupo? ¿Son similares los sistemas que llamamos familia, sin importar país, lengua, religión, cultura? Responder estas preguntas es necesario si queremos acercarnos a una conversación que satisfaga la comprensión de la génesis y desarrollo de la familia. Los terapeutas no pueden pasar por encima de estas consideraciones sin correr el riesgo de hacer observaciones incompletas o meramente superficiales.

“Todas las familias son diferentes”, dice Salvador Minuchin al iniciar el capítulo segundo de su libro *El arte de la terapia familiar*,<sup>4</sup> en el cual hace consideraciones acerca de las condiciones étnicas, socioeconómicas y culturales de los diferentes grupos que podemos considerar como sistemas familiares.

“Entonces, ¿qué es una familia? La socióloga Stephanie Coontz preguntaría: ¿en qué momento y en qué tipo de cultura? Una familia es siempre un segmento de un grupo más amplio y en un período histórico particular”.<sup>5</sup>

En este mismo sentido se refiere Maurizio Andolfi al grupo familiar y citando a Parsons y Bales, hace referencia a la familia como un sistema relacional que ellos definen así: “Conjunto constituido por una o más unidades vinculadas entre sí de modo que el cambio de estado de una unidad va seguido por un cambio en las otras unidades; éste va seguido de nuevo por un cambio de estado en la unidad primitivamente modificada, y así sucesivamente”.<sup>6</sup>

Es decir, la familia es un sistema no trivial constituido por entes, subsistemas, no triviales, que interactúan y en su interacción se modifican, modificando de nuevo su interacción y con ella modificándose ellos mismos. El sistema se desenvuelve, como todos los sistemas, entre fuerzas que tien-

---

<sup>4</sup> Salvador Minuchin. *El arte de la terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós, 1998.

<sup>5</sup> S. Minuchin. *Ibid.*, p.35

<sup>6</sup> Maurizio Andolfi. *Terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós, 1991, p.17.

den a desintegrarlo y fuerzas que tienden a mantenerlo integrado en un permanente cambio.

Desde esta perspectiva integrada en el lenguaje –que es el único “sitio” en que puede integrarse, y sin perder de vista que es mi escuchar el que las define–escribo estas consideraciones sobre comportamiento y lenguaje.

## SEGUNDA PARTE

---

### EL ESCUCHAR, SOPORTE DEL LENGUAJE

El vivir inmerso en el lenguaje, el ser lenguaje y el observar el posible origen del mismo tal como lo vive el humano de hoy, conducen a la pregunta, necesaria por lo demás, de si ¿es la comunicación siempre transparente?, o por el contrario ¿pueden presentarse algunos casos en los que a pesar de que los sonidos o los gestos que se expresan sean reconocidos por el otro, su significado sea diferente?

En la teoría más simplista de la comunicación, se nos dice que los elementos básicos que la constituyen son: emisor, mensaje, medio y receptor. Se expresa que basta con que estos cuatro elementos se den de una forma sucesiva y "ordenada" para que la comunicación fluya.

El simplismo es tremendo, más cuando se ignora el análisis de los elementos constitutivos de emisor, mensaje, medio y receptor. Si la comunicación fuere lo que se nos enseña desde esta perspectiva, el mundo sería un paraíso de comprensión, igualdad y solidaridad.

Pero comunicación es algo más: es la interacción en el lenguaje de dos o más individuos humanos que, al interactuar, modifican su estructura corporal, por el cambio que ocurre en su sistema neuronal, generando así un nuevo estado de este sistema al que nombramos en el lenguaje.

Voy a detenerme en el desglose de mi afirmación anterior para observar cuán complejo es el fenómeno de la comunicación y cómo el escuchar es el centro del mismo, siguiendo una línea de pensamiento que ya se insinúa, cual es la de una visión sistémica, compleja y amplia.

El emisor y el receptor, en la teoría a que hago referencia atrás, son individuos que a través del lenguaje escrito, hablado o gestual, juegan un papel: uno "envía" un mensaje y el otro lo "recibe". En algunos casos se explicitan algunas condiciones que deben reunir cada uno de los cuatro elementos componentes de la comunicación para que ésta se dé. A primera vista esta explicación satisface de manera razonable la fundamentación del concepto comunicación, y es así como la gran mayoría de quienes se refieren al tema tratan el asunto.

No obstante, son más frecuentes los casos en los que aun dándose la concurrencia de los cuatro elementos no hay comunicación, o se da una co-

municación indeseada o incomprensible para los participantes. No son pocos los casos de deterioro, o terminación de una relación de cualquier tipo –entre personas, entre personas e instituciones, entre naciones– con base en esta clase de ocurrencias.

Cualquiera que sea el tipo de comunicación y no importa entre qué tipo de individuos, personas, empresas, estados-nación, sólo desde el cuerpo del ser humano se da la comunicación. En el lenguaje –escrito, hablado, gestual o bajo varias o todas estas distinciones a la vez– se da la comunicación.

El centro de interés de mi conversar en este escrito son el ser humano y los juicios y opiniones que él hace sobre lo que distingue en el lenguaje como emisor, mensaje, medio y receptor.

No es de mi interés, si bien es de suma importancia, el extenderme en distinciones sobre medio y mensaje. Mi centro de atención es el humano, emisor o receptor, porque además, como lo diré adelante, en la comunicación cada participante es emisor y es receptor, y no de una manera simple, sino por el contrario de forma muy compleja y no fácil de observar a primera vista.

El emisor escucha su decir, y desde ese escuchar lo comunica. El emisor produce lenguaje oral, gestual, que a él le hace sentido en su vivir, que para él en el escuchar de su propio lenguajear tiene sentido, y al comunicarlo espera que para quien lo escuche tenga sentido. Pero no sólo que tenga sentido, sino que tenga en el escuchar de quien lo recibe, del receptor, el mismo sentido que tiene para quien lo emite, el emisor.

Hasta ahí la cosa no parece muy compleja. El ruido, el gesto que produzco, espero que sea escuchado u observado por el otro, tal como lo escucho o lo observo yo mismo. Pero si así fuere, todo sería fácil: la comunicación no sería más que un emisor, un receptor, un medio y un mensaje.

Emisor y receptor son, en el caso que nos ocupa, seres humanos, vivos, y ahí empiezan las complicaciones. Cada uno en su cuerpo encierra mil historias vividas, cada uno es un cuerpo que sólo desde una emoción escucha, cada uno es un cuerpo que en el lenguaje, oral o gestual, manifiesta su escuchar tal como lo escucha su cuerpo. No hay intencionalidad en el escuchar, el cuerpo escucha lo que escucha, y lo escucha desde las posibilidades que le permite el sistema neuronal, que juega el papel, por así decirlo, de archivo de programas en permanente disposición de utilización, archivos constituidos por conversaciones lejanas –la filogenia– por conversaciones mediatas –la ontogenia– y por conversaciones inmediatas –la cultura.

Pero no sólo cada cuerpo es único, por ser el fruto de historias diferentes, sino que cada cuerpo es único en cada momento. La emoción es un estado neuronal al que en el lenguaje le ponemos nombre. Tristeza, alegría, dolor,

pena, miedo, perplejidad, son estados del sistema neuronal a los que en el lenguaje identificamos con dichos nombres. El cuerpo humano es casi siempre impredecible en su emocionar. El cuerpo sólo escucha desde una emoción. No para todos el ladrido lejano de un perro tiene el mismo significado, la escucha es individual, es única. No para todos, en todo momento, la misma palabra significa lo mismo. Cada momento, cada “estado de ánimo”, predispone la escucha. Una palabra puede tener muy diferentes significados para la misma persona en diferentes momentos, o diferentes significados en el mismo momento para diferentes personas.

El cuerpo del niño incorpora en su escuchar –probablemente desde antes de nacer, pero en todo caso tan pronto nace– todos los ruidos, sonidos, gestos y sensaciones que interactúan con su cuerpo, además, por su memoria de escuchares lejanos definida en la filogenia, utiliza lo que nosotros en el lenguaje distinguimos como instintos, es decir el niño nace dotado de unas “instrucciones” incorporadas en su sistema neuronal a las que va adicionando las que el lenguaje le transmite a través de los sentidos.

No hay una sola “instrucción” que no sea recibida e incorporada en el sistema neuronal del cuerpo, y esas “instrucciones” conforman las posibilidades de la escucha futura. Son todos los actos del lenguaje, gestuales, orales, con los que el cuerpo del niño entra en contacto, adicionados a los incorporados en su sistema neuronal en el momento de su formación, los que definen y posibilitan el escuchar del niño, que será después el escuchar del joven y del adulto. De ahí que el escuchar sea único y que la misma expresión pueda tener significados distintos para diferentes personas.

El cuerpo humano, cualquiera que sea su edad, va incorporando, sin muchas veces observarlo, todo lo que recibe por el lenguaje, lo que, a su vez, de manera no observada define su posibilidad de escuchar.

Desde el nacimiento del ser humano, la sociedad (padres, parientes, maestros, autoridades) va incorporando lo que podemos llamar “instrucciones trivializadoras”, mensajes, normas, cánones, formas generalmente aceptadas de comportamiento social, en un momento y en un contexto, que en algunos campos del conversar unifican la forma de escuchar, simplifican las posibilidades de comunicación y estandarizan el lenguaje. Pero lo que se logra unificar es sólo una pequeñísima parte del escuchar humano, pues la historia reciente de cada uno ha desarrollado una manera particular de “dar sentido” a ciertas expresiones y formas de lenguaje que hacen que el escuchar sea individual.

Todo lenguaje está apoyado en una ideología que lo soporta. Todo lenguaje está afectado por una forma de ver y pensar el mundo. De ahí que los

significados de los mismos actos o de las mismas palabras sean muy distintos en diferentes épocas, o en las mismas épocas en diferentes culturas. Aun inmersos en la misma cultura, los significados de actos, expresiones y palabras cambian de familia en familia, de un grupo étnico a otro. La ilusión de que lo que decimos o expresamos sea escuchado por el otro, o por los otros, como yo escucho eso que digo o expreso, no pasa de ser eso: una ilusión.

Vamos por el mundo comunicando y conversando como si el lenguaje fuera una cosa obvia para todos con quienes nos comunicamos o conversamos, sin observar que la obviedad es una construcción en el lenguaje hecha desde nuestro cuerpo en un determinado momento, con una historia y en una familia y en una cultura que definen al unísono eso que escucho yo, en cada momento, y que no tiene porque ser lo mismo que escucha el otro.

Lo que para un individuo, humano o no, significa aprobación, puede significar rechazo para otro. Lo que en un momento se escucha como reproche, en otro se escucha como estímulo.

Sólo nos comunicamos desde la emoción, sólo podemos escuchar desde nuestro cuerpo que está siempre inmerso en una emoción. La emoción cambia el escuchar, los "estados de ánimo" construyen el significado de lo que escucho. Muchas palabras o expresiones que recibimos de alguno como muestra de simpatía o aceptación, en boca de otro pueden aparecer como abuso de confianza o maltrato. La misma expresión o palabra, manifestada por la misma persona en momentos y contextos diferentes, puede adquirir no sólo un sentido distinto, sino a veces diametralmente opuesto.

Sólo haciéndome cargo del escuchar del otro construyo comunicación sincera.